



Placas solares instaladas en viviendas de Alcalá del Valle (Cádiz), el 18 de septiembre. ÁLVARO CABRERA

Alcalá del Valle, en Cádiz, impulsa una comunidad energética que aspira a suministrar electricidad renovable a más de 800 de los 1.800 hogares del municipio

Autosuficiencia a golpe de placas solares

JESÚS A. CAÑAS
Cádiz

La fiebre energética llegó a la esquina noroeste de la provincia de Cádiz en 2020. En la linde con Málaga y Sevilla comenzaron a llover anuncios de megaproyectos de generación de energía solar o eólica. Hasta que Rafael Aguilera (IU), regidor de uno de los pueblos afectados, Alcalá del Valle, se plantó: “Acaparaban tierras de labor, no abarataban la factura, no generaban puestos de trabajo y provocaban impacto ambiental. ¿Dónde estaba el beneficio?”. Así que blindó su término municipal frente a la voracidad de las multinacionales y llegó a otra conclusión: “¿Por qué no lo hacemos nosotros mismos?”.

Seis años después, Alcalá del Valle está a punto de enganchar a la red la primera fase de su sueño de ser autosuficiente a golpe de placas solares. El municipio, de unos 4.860 vecinos, ha creado una comunidad energética que aspira a suministrar electricidad renovable a casi la mitad de su caserío. De los 1.849 hogares contabilizados por el INE en 2021, la previsión es que más de 800 contadores se beneficien de energía renovable gracias a la instalación de placas en diversos tejados municipales. La idea es que la primera fase, que conectará a los primeros 233 hogares, eche a andar en noviembre, mientras que en el pueblo an-

dan ya enfrascados en los trabajos y la búsqueda de financiación del segundo paso, que dará conexión a los siguientes 580 socios.

“Vamos a ser dueños de nuestra propia energía y es un proyecto hecho por nosotros mismos”, dice Inma Nieblas, presidenta de la asociación La Luz de Alcalá, entidad que aglutina a los participantes. Hace meses que los tejados del polideportivo y tres naves municipales lucen forrados de placas fotovoltaicas que suman 340 kilovatios de potencia instalada para cubrir parcialmente la demanda de esos primeros 233 hogares.

La asociación pone a punto ahora los programas informáticos para repartir la energía entre los integrantes de esta primera fase. “Es un sueño hecho realidad. Hemos protegido a nuestro pueblo de los megaproyectos y estamos garantizando una parte de la soberanía energética. Es un proyecto cooperativo, social, educativo y hecho sobre un bien de primera necesidad”, valora Aguilera.

Con esa máxima, el Ayuntamiento tuvo claro que la comunidad energética vecinal debía ser “muy social”, como añade el regidor. Por eso, la asociación solo pidió 50 euros como cuota de inscripción a los interesados, sin pagos posteriores. La Diputación de Cádiz aportó 353.969 euros para financiar la primera fase y el Consistorio asumió con subvenciones parte de los costes de personal.

La previsión es que las instalaciones cubran alrededor del 60% del consumo eléctrico de cada socio: unos 40 puntos se traducirían directamente en ahorro para el hogar y los otros 20 se destinarían a sufragar gastos de gestión, personal y mantenimiento. Así, un hogar como el de la propia Nieblas, que paga unos 100 euros mensuales de electricidad, podría reducir su factura hasta unos 60 euros, afirma.

El objetivo es ambicioso, resume José María Llaves, técnico de la Oficina de la Diputación: “Que el 100% del municipio se integre dentro de la comunidad energética para conseguir así que Alcalá del Valle se convierta en el primer municipio autosuficiente en materia energética en la provincia”. El alcalde Aguilera aún no fía la meta a un horizonte tan lejano y asegura que, solo con la culminación de la segunda fase, alcanzarían una dimensión por número de vecinos

Los megaproyectos “acapanan tierras y no menguan la factura”, dice el alcalde

Una segunda fase pretende ofrecer conexión a otros 580 vecinos

e idiosincrasia del proyecto que no conoce en otras experiencias comunitarias similares: “Es difícil encontrar un proyecto de este tamaño y que nazca sin implicación de grandes empresas privadas”.

Está previsto que la futura conexión de los 580 socios cueste unos 800.000 euros para alcanzar “entre 750 y 800 kilovatios” de potencia instalada, cifra Aguilera. La intención es captar nuevas subvenciones para financiar ese salto, recurrir a entidades de banca ética o, en el peor de los escenarios, repartir menos electricidad entre los socios, pero “no pedirles dinero”, como aclara el alcalde.

Aunque el Consistorio cuenta con más espacios para instalar placas solares, ahora la asociación y el Ayuntamiento valoran si recurrir a esas cubiertas o comprar dos hectáreas próximas al punto de conexión con la red eléctrica para levantar allí nuevas instalaciones. “Con eso nos podríamos ir a más de un megavatio de potencia”, señala el alcalde.

El proyecto de Alcalá del Valle es, por ahora, el de mayor magnitud que apoya la Diputación de Cádiz, pero no el único. La institución acompaña la creación de comunidades energéticas en Cádiz capital, Puerto Real, Trebujena, Villaluenga del Rosario y Bornos. En todos los casos, dice Llaves, se trata de comunidades vecinales, participativas y alejadas de “enfoces meramente mercantilistas”.